

EL RADICALISMO BONAERENSE EN LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA:

DE LA ILUSIÓN AL DESENCANTO
DE LAS MAYORÍAS
1983-1987

por Marcela Ferrari

Historiadora. Profesora del Área Argentina, Departamento de Historia, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora de CONICET, especializada en historia política argentina del siglo XX. Directora de PolHis, Boletín bibliográfico electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política. Ha publicado Los políticos en la República radical. Prácticas política y construcción de poder (2008), Resultados electorales y sistemas políticos en la provincia de Buenos Aires (2010), como también compilaciones, artículos en revistas académicas y capítulos de libros.

RESUMEN

En 1983 la Unión Cívica Radical triunfó en las elecciones y obtuvo el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Cuatro años después fue desplazada de esa posición. Los motivos del cambio son complejos y exceden a la crítica situación política y socio-económica nacional. En este artículo se coloca el énfasis de la explicación en la interna partidaria provincial, atravesada por constantes fraccionamientos y acuerdos preelectorales que sumieron al partido en comportamientos autorreferenciales, a costa de enajenarle la voluntad de las mayorías.



Con el retorno de la democracia, la Provincia de Buenos Aires fue testigo del ascenso del radicalismo al gobierno. La fórmula Alejandro Armendáriz-Elva Roulet se impuso sobre sus rivales peronistas, por primera vez, en elecciones libres de toda proscripción. Cuatro años más tarde la Unión Cívica Radical (UCR) era desplazada del ejecutivo provincial para ya no volver a ejercerlo hasta la actualidad.

La reversión de la tendencia electoral es inescindible de la suerte del gobierno nacional jaqueado por las altas tasas de interés internacionales, los bajos precios de las exportaciones y la imposibilidad de controlar la inflación. Un gobierno hostigado, además, por las reivindicaciones sindicales traducidas en un plan de huelgas generales y por las presiones militares que derivaron en la sanción de la Ley de Punto Final, el levantamiento de Semana Santa de 1987 y la Ley de Obediencia Debida. Las respuestas ofrecidas al movimiento obrero, la manera de resolver la crisis castrense -que no conformó a los militares, a la derecha, ni a los sectores identificados con la defensa de los Derechos Humanos- se sumaron a las dificultades económicas y restaron

votos al oficialismo, que en 1987 sólo logró conservar dos gobernaciones.

El gobierno radical bonaerense sumó a ello sus propias dificultades. Si bien reivindicó el respeto a la moralidad en la función pública, la normalización administrativa y la jerarquización de los municipios, poco pudo hacer para reactivar la producción, ofrecer soluciones suficientes al déficit habitacional y contribuir a resolver el crónico problema de las inundaciones en el interior de la provincia. En especial, fue criticado por la cesión de puntos de coparticipación federal.

Ciertamente, la situación general arrastró hacia un consenso de desilusión con el radicalismo. Ahora bien, hubo otros factores inherentes a la organización partidaria de la UCR, y en particular de la UCR bonaerense (UCRB), que contribuyeron a esos resultados. Mientras el peronismo asumió la derrota y protagonizó un proceso de recambio de dirigentes que derivó en el desplazamiento de los sectores más afines al sindicalismo de derecha (“los mariscales de la derrota” de 1983) por los autodenominados renovadores que llevaron a Antonio Cafiero a la candidatura de gobierno, el radicalismo mantuvo en las primeras líneas a los mismos dirigentes que en 1983 y se sumergió en un proceso de enfrentamientos internos y acuerdos coyunturales que, sumados a la situación general atravesada por el país y la provincia, le enajenó la voluntad de las mayorías.

CAMINO AL PODER

El sector del radicalismo bonaerense que hegemonizó el poder en 1983 provenía de dos vertientes formadas a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Una de ellas era la de los jóvenes que después del golpe de 1966 radicalizaron su discurso a la vez que sostenían la defensa de las instituciones republicanas. Desde adentro del partido, estos acusaron de “quedantista” al oficialismo liderado por Ricardo Balbín y organizaron dos agrupaciones: la Unión Nacional Reformista Franja Morada (1967), brazo universitario de la juventud radical, y la Comisión Coordinadora Nacional de Jóvenes Radicales (1968), más conocida como Junta Coordinadora Radical (JCN). Los coordinadores, que se autodefinían como la izquierda del radicalismo, coparon la Franja Morada y en 1971 promulgaron su documento emblemático, “La contradicción fundamental”. En él realizaban un diagnóstico de la situación nacional en términos dicotómicos (democracia/dictadura, justicia social/mayorías privilegiadas, liberación/dependencia, pueblo/antipueblo), que compartía un clima de época proclive a los movimientos nacionales y populares, aun cuando optaban por la democracia de partidos y rechazaban la violencia política.

La otra vertiente era el Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC), for-





mado en 1972 bajo la conducción de Raúl Alfonsín, dirigente bonaerense nacido en Chascomús. El MRyC fue gestado por la llamada generación intermedia, también perturbada por la percepción de inmovilidad del partido ante la dictadura. Tras conocer la participación del radical balbinista Arturo Mor Roig en el gabinete del gobierno militar, se aproximaron a Franja Morada y la Junta Coordinadora Nacional, pronunciándose a favor de la democracia representativa, de la estabilidad institucional y de una política económica que permitiera una mejor distribución del ingreso, a la vez que se comprometían con la causa de la liberación. Al levantarse la veda política en 1972, los renovadores se presentaron a elecciones internas en la provincia de Buenos Aires. Entre ellos se encontraba un militante oriundo de Saladillo, Alejandro Armendáriz. Fueron derrotados, pero lograron la minoría y Alfonsín asumió como delegado en el Comité Nacional. El MRyC se constituyó formalmente en 1972 y compitió por la candidatura a presidente y vicepresidente de la Nación. Si bien la fórmula Raúl Alfonsín-Conrado Storani fue derrotada por la de los oficialistas de partido, Ricardo Balbín-Eduardo Gamond, se logró dar estructura nacional al MRyC.



Durante el tercer gobierno peronista fueron minoritarios dentro de la minoría radical. Pasada la dictadura, la posición del MRyC había cambiado. Balbín y otros dirigentes tradicionales habían muerto y si bien la conducción partidaria permanecía en manos de ese sector, el recambio biológico facilitó el ascenso de la “generación intermedia” alfonsinista. No era sólo eso. Tras la derrota en la guerra de Malvinas, iniciada la apertura democrática, Alfonsín aparecía como el rostro visible que el partido necesitaba. Contaba con un enorme prestigio: participaba en la Asamblea Permanente de Derechos Humanos desde 1975, fue uno de los pocos dirigentes que no apoyó la guerra con su presencia en el archipiélago y comprendía, como pocos, el ánimo propicio a la defensa de la paz democrática que reclamaba la ciudadanía después de la más cruenta dictadura militar de la Argentina. Además, tenía una larga trayectoria partidaria y varias veces había sido presidente del Comité provincial. Con él, el MRyC triunfó en las internas nacionales y su prestigio se derramó sobre los renovadores radicales que pretendían llegar al gobierno de la mano de Alfonsín -según rezaba el cántico de campaña-.

En vísperas de la recuperación democrática, la Provincia de Buenos Aires era epicentro del MRyC por ser el distrito de origen de su referente. Sus principales integrantes eran los “históricos” que en 1972 se habían escindido del tronco balbinista -Alejandro Armendáriz, Edison Otero-, a los que después se sumaron Leopoldo Moreau y Juan Manuel Casella. Posteriormente adhirió a ellos la Línea Popular, liderada por Horacio Domingorena, con presencia en el oeste y el norte del Gran Buenos Aires. Militaban en él también los ex coordinadores que por razones de edad en 1981 dejaron la Juventud partidaria y se incorporaron a las filas del partido. En sentido institucional

estricto, la JCN dejó de existir en 1984 al formarse el Comité Nacional de la Juventud de la UCR. Pero los fundadores y su entorno político, que provenía en gran medida de la Franja Morada, conservaron esa identidad. Su referente en la provincia era Federico Storani, de origen cordobés, de probada militancia y conducción en los círculos universitarios desde los primeros años 70 en La Plata, donde cursó su carrera de Derecho.

A la derecha del MRyC se encontraba Línea Nacional. Conducida por César García Puente -ex candidato a gobernador, presidente del comité provincial y delegado al Comité Nacional en 1973-, recogía las banderas del balbinismo, reclamaba una actitud independiente del partido y rechazaba las coaliciones, aun la Multipartidaria de 1981. De Línea Nacional se desprendió el Balbinismo Auténtico cuyos referentes eran Juan Carlos Pugliese, presidente del Comité Provincial en 1982, y Antonio Tróccoli, quien asumiría como ministro del Interior en 1983. También a la derecha se encontraba el Movimiento Nacional de Desarrollo (MONADE), escisión del MID encabezada por Alfredo Allende y Melchor Posse, Intendente de San Isidro por ese partido en 1958.

Un acuerdo entre los históricos del MRyC y el Balbinismo Auténtico contrarrestó el impulso de los coordinadores. Las internas se realizaron en etapas. En la primera, destinada a normalizar cargos partidarios, aquella coalición se impuso en 119 de los 125 partidos de la provincia y designó los cuatro delegados al Comité Nacional. Línea Nacional no alcanzó el 25% indispensable para presentar precandidatos a la gobernación ni al parlamento, pero sí a la legislatura y a cargos municipales. Esa instancia fue seguida por la reunión de la convención provincial que aprobó la plataforma electoral; allí se incluían cuestiones caras a la tradición radical, como cambios en las formas de propiedad y tenencia de la tierra y disposiciones favorables a las autonomías municipales. El alfonsinismo impuso los candidatos a gobernador y vice, Alejandro Armendáriz-Elva Roulet, y los senadores nacionales. La lista de candidatos a diputados nacionales fue confeccionada tras arduas negociaciones. El balbinista auténtico J. C. Pugliese obtuvo el primer lugar y su línea también obtuvo el sexto, mientras los renovadores reservaron del segundo al quinto lugar para Juan Manuel Casella (Avellaneda), Balbino Zubiri (Azul), Osvaldo Bissiotti (Lobería) y Federico Storani (La Plata) respectivamente. Las candidaturas de legisladores provinciales y autoridades comunales se dirimieron a fines de agosto de 1983.

En vistas de las elecciones generales del 30 de octubre, la UCR bonaerense se lanzó a la campaña electoral opacada por la gravitación del candidato presidencial, Raúl Alfonsín. Los esfuerzos organizativos y de movilización recayeron sobre la JCN. La rápida reorganización del radicalismo y el humor colectivo favorable a las propuestas del partido facilitaron el triunfo radical



en la provincia, con el 51,98% de los sufragios, frente a un peronismo que remontó su reorganización con más dificultades y que postuló como candidato a gobernador a Herminio Iglesias cuyo perfil fue rechazado por la mayoría de un electorado que lo identificaba con el matonismo sindical, con los años de gobierno de Victorio Calabró, el desgobierno y la violencia política experimentados durante el tercer gobierno peronista y con algunos referentes de la dictadura. Armendáriz, el gobernador electo, un dirigente de muy bajo perfil, atribuyó su triunfo a la intensa campaña electoral realizada, las visitas a las villas de emergencia o a las fábricas y al “caminar” distintas ciudades. Pero sin duda, como afirmó un militante radical entrevistado, “la boleta de Alfonsín hizo ganar a personas que jamás hubieran pensado que podrían ganar una elección”.

LA UCR, PARTIDO DE GOBIERNO

En paralelo a la euforia derivada del triunfo, el radicalismo atravesó numerosas tensiones. Algunas provenían de la imposibilidad de que Armendáriz consolidara su liderazgo en el distrito donde Alfonsín era la figura indiscutida. Si bien el gobernador era un buen referente, algunos militantes consideraban que era opacado aun por Roulet, quien tenía mejor y más cercana relación con la juventud partidaria.

Otras derivaron de las divisiones internas en que se sumió el partido. Los coordinadores bonaerenses consolidaron un perfil “programático” a la izquierda de sus pares “pragmáticos”, alfonsinistas, de Capital Federal. Su autorrepresentación como el componente más dinámico del partido, reaseguro de los principios de libertad, ética y solidaridad, agudizó las tensiones con los “históricos” del MRyC, que a comienzos de 1985 señalaban la necesidad de que las minorías de raíz universitaria entendieran que “la UCR es un partido del pueblo y que por lo tanto no puede ser manejado por jóvenes que desconozcan el sentir y las angustias diarias del trabajador” porque en ello se jugaban el destino del partido y del país. Fuera del MRyC, el Balbinismo Auténtico conducido por Pugliese se convirtió en Movimiento Integrador Nacional (MIN), mientras la Línea Nacional y el MAY conservaron su presencia minoritaria.

Ante las elecciones legislativas de 1985 las tensiones fueron superadas por un acuerdo que derivó en la formación de listas únicas para cubrir cargos partidarios en el Comité Provincial y designar candidatos a diputados nacionales. La UCR triunfó en buena medida gracias al éxito del Plan Austral para controlar la inflación y, en otro orden, al resultado de los juicios a las Juntas Militares de ese año.

Pasadas las elecciones legislativas retornaron los conflictos. Los históricos

denunciaban el desviacionismo de los coordinadores, mientras Storani ponía en evidencia el divorcio del partido de la voluntad popular y mostraba la falta de movilización y de debate con los militantes. Esas ideas fueron plasmadas en un documento elaborado en un encuentro realizado en City Bell. La respuesta de los históricos fue la Declaración de San Miguel, en la que este sector realizó una relectura del controvertido discurso de Parque Norte de diciembre de 1985¹, según la cual interpretaban que Alfonsín, en calidad de máxima autoridad partidaria, había manifestado su voluntad de constituir un tercer movimiento histórico. Así, para legitimarse, convocaron a todos los sectores del radicalismo a reunirse “con humildad y sin soberbia ideológica” para instrumentar la propuesta movimientista expresada por el presidente, sin “divisionismos” ni “cosas extrañas” porque “el MRyC es nuestro”.

1986 era decisivo para definir las candidaturas de quienes competirían al año siguiente. En esa coyuntura la escisión interna del sector hegemónico partidario resultaba preocupante. El MIN y Línea Nacional propusieron volver a unificar el balbinismo para contrabalancear el enfrentamiento interno del MRyC. Formaron el MIN-Línea Nacional, aunque el sector que respondía a García Puente postergó su decisión con el argumento de consultar a las bases.

El conflicto del MRyC se resolvió por acuerdo interno del “triumvirato de la verdad”: Juan Manuel Casella, Leopoldo Moreau y Federico Storani, renovadores de distinto perfil y adscripción. El primero provenía de Avellaneda, 3ª sección electoral, quien por entonces ya había sido diputado nacional y Ministro de Trabajo y nucleaba a su alrededor algunos equipos de técnicos e intelectuales. Moreau, fundador de la Coordinadora que tempranamente adhirió al MRyC, se caracterizaba por operar entre las bases del partido, mientras Storani, líder coordinador, reclutaba más adhesiones entre los sectores universitarios. En sus declaraciones estos dirigentes aludieron a la necesidad de marchar unidos para ganar la provincia y consolidar la democracia.

Como resultado, renovadores, coordinadores, partidarios del MIN y de Línea Nacional confluyeron en un nuevo acuerdo acerca de las candidaturas a gobernador y vice, el senador y las listas de diputados nacionales a renovar y, en el orden partidario, la titularidad del Comité Provincial y las listas de convencionales y de delegados al Comité Nacional. La fórmula de gobierno recayó en el renovador Juan Manuel Casella, presidente del Comité Provincial, secundado por el coordinador Osvaldo Pozzio. La lista de diputados nacionales quedó encabezada por J. C. Pugliese (MIN-Línea Nacional), F. Storani (JCB) y José Gabriel Dumon (histórico). Dos renovadores, Edison Otero y Leopoldo Moreau, fueron electos candidato a senador nacional y candidato a presidente del Comité Provincial, respectivamente. Era evidente la primacía del MRyC sobre el resto. Las elecciones internas del 30 de noviembre, en las que participó alrededor del 40% de los afiliados, confir-

1. Según otras lecturas, Alfonsín criticó en esa oportunidad la tendencia hegemónica que suponían los movimientos históricos. Cf. G. Aboy Carlés, “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista”, en M. Novaro y V. Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.





maron los acuerdos alcanzados. Sirvieron para legitimar la lista concertada por las cúpulas y permitieron dirimir la composición de las candidaturas a legisladores provinciales, intendentes, concejales y consejeros. Los coordinadores prevalecieron en las secciones 4ª y 8ª y los históricos en el resto.

Es decir, mientras el gobierno provincial sufría la imposibilidad de responder a una serie de dificultades -ya mencionada- generadas en buena medida por el escaso éxito del gobierno nacional para controlar las variables macroeconómicas y las presiones corporativas, la UCR provincial se fragmentaba para competir por la primacía interna y se unía por acuerdo ante las coyunturas electorales, sin nunca producir un verdadero recambio de dirigentes. Privilegiaba el mantenimiento del equilibrio entre fracciones, por frágil que fuera, a riesgo de enajenarse la voluntad del electorado que no veía que los mismos dirigentes pudieran ofrecer una solución a los problemas que los afectaban.

EPÍLOGO

El “internismo exagerado” al que aludían los medios de prensa fue uno de los motivos que llevaron a la derrota de la UCRB en 1987. Su performance electoral descendió del 51,98% de los votos en 1983 a 39,66%. El peronismo, considerado como la alternativa a un gobierno que atravesaba serias dificultades, había hecho grandes esfuerzos para presentarse como una opción válida. Además de cambiar sus dirigentes volvió a su tradición frentista y como punta de lanza del Frente Justicialista Renovador triunfó con el 46,48% de los sufragios.

La experiencia no fue suficiente para que el radicalismo rompiera prácticas de largo plazo. Las candidaturas siguieron distribuyéndose de acuerdo a la gravitación de cada línea interna. En 1989 de los 21 candidatos a diputados nacionales por el radicalismo bonaerense, 8 respondían a Moreau, 7 a Storani, 4 a Casella y 2 a Juan Carlos Pugliese.

La derrota en las elecciones nacionales de ese año introdujo un nuevo realineamiento: alfonsinistas y antialfonsinistas. Pero los protagonistas no cambiaban. En la provincia el referente alfonsinista era Moreau, presidente del Comité Provincial en 1990, acompañado por el MIN de J. C. Pugliese. Los antialfonsinistas se dividían en conservadores y progresistas. Los conservadores, cuyo referente nacional era el cordobés Eduardo Angeloz, se nucleaban en torno a Troccoli, primer ministro del interior en 1983, y a Melchor Posse, Intendente de San Isidro que encabezaba por entonces la Corriente de Recuperación Radical. Entre los progresistas, F. Storani se alejó de la JC y organizó en marzo de 1990 la Corriente de Opinión Nacional, de orientación social-demócrata, a la que tiempo después sumó a Casella. El mayor peso

**PARA
SEGUIR
LEYENDO**

Novaro, Marcos.
Historia de
la Argentina.
1955-2010.
Buenos Aires, Siglo
Veintiuno Editores,
2010.

Ollier, María Matilde.
Atrapada sin salida.
Buenos Aires en
la política nacional
(1916 - 2007).
Buenos Aires,
UNSAM Edita, 2010.

Persello, Ana
Virginia. Historia
del radicalismo.
Buenos Aires,
Edhasa, 2007.

relativo de los alfonsinistas llevó a enfrentar la nueva convocatoria electoral presentando como candidato a gobernador a Juan Carlos Pugliese. El electorado provincial lo recordaba como uno de los ministros de Economía de Alfonsín que no pudieron controlar la hiperinflación. En la compulsa se enfrentaría a Eduardo Duhalde, el vicepresidente del gobierno que había logrado hacerlo. La victoria del candidato peronista era predecible.

Al comenzar los años noventa, este partido centenario en la Provincia de Buenos Aires no lograba superar su autorreferencialidad.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo. "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en M. Novaro y V. Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa, 2004.

Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Pozzoni, Mariana. "Los coordinadores bonaerenses: una mirada desde la revista Generación '83", en M. Fabris y R. Tortorella (coords.), *Democracia en reconstrucción. Mosaico histórico de los años ochenta*. Mar del Plata, EUDDEM, 2011.